

ESTRUCTURA Y CRECIMIENTO DE LA FUERZA DE TRABAJO EN COLOMBIA. 1951-1978*

Alberto Bayona Núñez**

Introducción

"La proporción de población que participa en la producción de bienes y servicios independientemente de cuál sea su grado de utilización se designa como Población Económicamente Activa" y también se designa comúnmente de manera indistinta como Fuerza de Trabajo o como Mano de Obra disponible¹.

El número de efectivos laborales y su evolución resulta de la interacción de una compleja gama de factores económicos, sociales, culturales, demográficos, políticos y psicológicos que condicionan el nivel de actividad económica, la demanda de trabajo y la asignación de funciones en la sociedad de acuerdo con las características personales (sexo, edad, estado marital), la actitud de la población hacia el desempeño de alguna actividad y las decisiones que en materia de políticas económicas y de estabilidad social determinan el nivel de producción y el clima de la inversión.

Sin embargo, no toda la mano de obra disponible está plenamente ocupada, genera igual producto o está sujeta a iguales formas de contratación. Además, la distribución de la fuerza de trabajo entre los distintos sectores productivos, refleja el patrón del desarrollo de las comunidades y del tipo de organización social.

La complejidad de estos temas hace que el tratamiento que le daremos se limite a: 1) describir el crecimiento de la oferta de trabajo en el país entre 1951 y 1978; y, 2) examinar la estructura ocupacional y sectorial de la mano de obra y sus cambios durante el mismo periodo.

* Desafortunadamente no se cuenta aún con datos censales posteriores, aunque el periodo estudiado es suficientemente amplio para mostrar algunas tendencias.

(** Profesor Titular. Universidad del Valle, Jefe del Departamento de Economía).

1/El Colegio de Méjico. 1970, *Dinámica de la Población de Méjico*. Talleres Gráfica Panamericana, Méjico. En Colombia se define la Población Económicamente Activa o Fuerza de trabajo como aquella de 12 años y más que en la fecha del censo o encuesta se encontraría desempeñando alguna ocupación remunerada o buscando trabajo durante la semana de referencia y la que en condición de ayudante familiar trabaja sin remuneración en la empresa de su respectivo jefe de familia o pariente por lo menos durante un tercio del tiempo normal de trabajo. Según el Censo de 1973 y la Encuesta de hogares de 1978 la PEA se define a partir de los 10 años. Con fines comparativos con los censos de 1951 y 1964, tomaremos sólo a la población de 12 y más años de edad.

LA OFERTA DE LA MANO DE OBRA

Volumen y Niveles

Ocho y medio millones de personas constituían aproximadamente la fuerza laboral del país en junio de 1978¹. En mayo de 1951 esta población era de 3.8 millones². En el lapso de 27 años, *la mano de obra, disponible en el mercado aumentó en 125 por ciento (en números absolutos, en 4.7 millones de trabajadores)*. Durante el mismo período la población colombiana también aumentó sus efectivos en más del doble, habiendo pasado de 11.5 a 25.1 millones de habitantes, o sea un incremento del 117 por ciento³.

Sin embargo, los aumentos mencionados se presentaron a diferente ritmo en la poblaciones consideradas. Mientras que la población total disminuía su tasa de crecimiento anual de 3.2 por ciento durante la primera mitad del período (1951-1964) a 2.5 por ciento entre 1964 y 1978, la población económicamente activa, por el contrario, aumentaba la velocidad de su crecimiento de 2.4 a 3.5 por ciento anual en los períodos mencionados. Durante el lapso en cuestión la *población en edad activa, aquella de 12 y más años de edad, tuvo una tasa de crecimiento más o menos constante alrededor de 3.2 por ciento, reflejo del crecimiento demográfico que prevaleció en el país antes de los años cincuenta (Cuadro 1)*.

CUADRO 1

Población Total, Población en Edad Activa, PEA y Tasas Crecimiento, Colombia: 1951-1978				
Año	Población Total	R (%)	Población en Edad Activa	R (%)
1951	11.548.172		7.180.897	
1964	17.484.508	3.15	10.656.478	2.99
1978	25.104.217	2.58	16.872.878	3.28

¹ Tasas de crecimiento exponencial.

¹ DANE, 1980. *Series Estadísticas Socio-económicas por Departamentos*. Bogotá. Cuadros 2.3.1, 1 de la pág. 29 y 2.3.2.1, de la pág. 42.

² DANE. 1955 Censo Nacional de Población. Bogotá.

³ Los datos se tomaron de las referencias mencionadas en 2 y 3.

El crecimiento de la población total y de la fuerza de trabajo (Ver Cuadro 1) más rápido en la primera que en la PEA durante la primera mitad del período (1951-1964) y más acelerado el crecimiento de ésta que el de la población total en la segunda mitad (1964-1978), condujo a que el nivel de la oferta laboral, medido por la tasa bruta de actividad¹, disminuyera en un principio de 32.5 por ciento a 29,4 por ciento para aumentar nuevamente a 33.7 por ciento en 1978 (Cuadro 2).

CUADRO 2

**Tasas Brutas y Globales de Actividad
Colombia: 1951-1978**

Año	Tasas de Bruta (%)	Actividad Global (%)
1951	32.5	52.3
1964	29.4	48.2
1978	33.7	50.1

Fuente: Cálculos hechos a partir del Cuadro 1.

La tasa bruta de actividad (TBA) relativamente baja que presenta el país, si se la compara con la de países más industrializados, es el resultado de la acción combinada de varios factores. Empero, se ha observado que el factor de mayor peso en su determinación es la composición por edad de la población, siendo los países con elevados niveles de participación (masculina) aquellos que generalmente tienen una alta proporción de su población comprendida entre los 15 y los 65 años de edad².

La disminución en la TBA en el país entre 1951 y 1964 (Cuadro 2) se explica parcialmente por el rejuvenecimiento experimentado en la pirámide de edades de la población en la década del cincuenta y principios del sesenta. A raíz del fuerte descenso en la fecundidad que se inició en la segunda mitad de la década del sesenta, se ha presentado una disminución considerable de la población menor de 15 años —población dependiente— con el consiguiente aumento en la TBA para 1978. No obstante, esta cifra es aun inferior a la de los países más industrializados, que se caracterizan por tener una baja fecundidad y una pirámide envejecida de población.

En el caso colombiano es posible que el decremento experimentado en la TBA entre 1951 y

¹ La tasa bruta de actividad (TBA) es el cociente que resulta de dividir la PEA por la población total.

² Naciones Unidas, Aspectos demográficos de la mano de obra, Nueva York, 1953. También se encuentra que las tasas del país son inferiores al promedio obtenido para los países semi-industrializados (TBA = 39.5%) y para los países agrícolas (40.3%). Para los desarrollados la TBA fue de 42.9%.

1964, se deba más bien a la incapacidad de la economía para generar nuevos empleos debido al bajo nivel de actividad económica. Esto ha producido una creciente tasa de desempleo, lo que podría haber desestimulado una mayor oferta laboral debido al desaliento de buena parte de los aspirantes potenciales, quienes debido a las condiciones prevalecientes en el mercado se abstienen de buscar trabajo. Esta hipótesis se fortalece cuando al remover el efecto introducido por la estructura por edad de la población en edad económicamente activa (12 años y más), se observa que esta relación disminuye con igual intensidad entre 1951 y 1973 (Cuadro 2).

Patrones y Diferenciales en la Actividad

Las modificaciones en las tasas de actividad obedecen a cambios diferentes en las poblaciones masculina y femenina en las zonas urbanas y rurales y en los distintos grupos de edades. Tales características de la población encierran fuertes diferenciales en lo que a participación en la actividad se refiere.

La Actividad Según Sexo y Zonas

Las mujeres que son amas de casa y que se consagran únicamente a las tareas del hogar, se consideran como inactivas. La convención contraria tendría como consecuencia la incorporación a la población activa de casi la totalidad de la población femenina mayor de cierta edad. Si bien la igualdad entre los sexos no es discutible, en la práctica las tradiciones han tendido a restringir la participación de la mujer en la fuerza de trabajo, situación que se da en el país para el periodo en estudio (Cuadro 3).

En 1951 y en 1964, para el total del país, menos de dos de cada diez mujeres en edad económicamente activa trabajaban o buscaban trabajo, proporción que subió a menos de tres mujeres por cada diez en 1978. El cambio en dicha oferta fue diferente en las zonas urbana y rural. Antes de 1964 la tasa de participación en la actividad económica de la mujer urbana era el doble de la rural. En 1978 la participación en la PE A de las mujeres rurales se encontraba a un nivel todavía muy inferior al de las urbanas, aunque la diferencia entre las tasas de actividad se había reducido (Cuadro 3).

En los hombres el comportamiento durante el período es diferente al observado en las mujeres, tanto en los niveles de participación en la actividad, como en su tendencia en el tiempo, y en su diferencial según zonas de residencia. Aunque casi todos los hombres en edad activa trabajan o buscan trabajo, la tasa global de participación disminuyó de 87 a 75 por ciento entre 1951 y 1978, descenso que fue mucho más agudo en la zona urbana que en la rural. Este comportamiento condujo a que el diferencial urbano-rural se hiciera más pronunciado, al contrario de lo que se presenta entre las mujeres, para quienes la diferencia disminuyó en el tiempo.

CUADRO 3

Participación de la Población en la Actividad, Medida por la Tasa Global de Actividad (TGA), Según Sexo y Zona de Residencia. Colombia: 1951, 1964, 1978.				
Zona y Año	TGA por sexos (%)			Relación ¹ TGA-Femen/ masc. (%)
	Ambos sexos	Hombres	Mujeres	
Total País:				
1951	52.3	86.9	19.1	22.0
1964	48.2	79.6	18.8	23.6
1978	50.1	74.8	27.9	37.3
Zona Urbana:				
1951	50.9	82.2	26.1	31.8
1964	46.1	72.4	24.6	34.0
1978	48.7	69.4	31.6	45.5
Zona Rural:				
1951	53.3	89.7	13.2	14.7
1964	50.6	86.8	11.0	12.7
1978	53.1	84.4	19.4	23.0

Fuente: Para 1951 y 1964, las tasas se obtuvieron de A. Bayona, *Aspectos demográficos de la población activa. Colombia: 1951 y 1964*, CELADE, Documento de trabajo mecanografiado, 1967.

Para 1978, se hicieron los cálculos utilizando la información de la Encuesta de Hogares de Junio de 1978, etapa 19, publicada por el DANE, en *Series Estadísticas Socio-Económicas por Departamentos*, Bogotá, 1980.

La baja participación femenina así como la alta participación masculina reflejan la clara división de roles que se asignaba según el sexo en la sociedad tradicional colombiana. Esta situación se relacionaba con la posición de la mujer en nuestra sociedad "machista", donde el papel del hombre era el proporcionar el sustento de la unidad familiar y el de la mujer el dedicarse al cuidado de la casa y a la procreación continua de hijos. Esta situación sugerida por los datos hasta 1964, parece haber iniciado su cambio con el proceso de modernización y la reevaluación del papel de la mujer en el hogar y ante la sociedad, lo que la ha conducido a una mayor participación en el sistema educativo y en el proceso productivo. Sin embargo, la relación de la tasa de actividad femenina con la masculina es muy baja todavía (cuarta columna del Cuadro 3). Estas relaciones difieren según las zonas de residencia; la tasa de participación de la mujer urbana pasó de ser casi un tercio de la actividad masculina en 1951 a un poco menos de la mitad en 1978, mientras que en la zona rural la relación pasó de 14 a 23 por ciento en los años mencionados.

¹ La relación se refiere a la participación en la actividad y es el cociente multiplicado por cien que resulta de dividir la tasa global de actividad femenina por la masculina

La Actividad por Edades Según Sexo y Zona

Si bien el nivel de participación en la actividad económica ha sido el resultado de diferentes comportamientos según el sexo y la zona de residencia, su análisis con referencia a la edad de la población da una visión más clara de las variaciones en el tiempo y en el espacio.

Que la tasa de participación femenina es menor que la masculina es cierto para todos los segmentos de población que se analicen. Esto se observa en el Cuadro 4, en donde para todas las edades consideradas, tanto en los diferentes años como en las diferentes zonas, las tasas de actividad femenina son más bajas que las masculinas.

En lo que se refiere a la edad, se observa que para los hombres, las tasas de actividad aumentan rápidamente entre los 12 y los 24 años, edades en que los jóvenes completan o suspenden sus estudios y comienzan su incorporación a la fuer/a de trabajo. Entre los 25 y los 60 años la participación masculina se mantiene a un nivel elevado con un máximo alrededor de los 35 años, cuando prácticamente se divide la función de actividad en dos tramos. Uno primero, desde los 12 hasta los 35 años, en el cual los retiros de la actividad por muerte e incapacidad son menores que los ingresos que se producen a cada edad. A partir de los 35 años los retiros se hacen mayores que los ingresos y la función de actividad inicia un suave descenso, que se agudiza a partir de los 55 años debido a los retiros que por muertes, jubilaciones e incapacidades se producen a estas edades.

Para el sexo femenino la participación alcanza su máximo en alguna edad entre los 20 y los 29 años, tal vez, entre los 23 y los 25, comenzando luego un descenso moderado posiblemente por el retiro debido al matrimonio o por las tareas competitivas que demanda la crianza de los hijos. Una vez superado el periodo de crianza algunas mujeres retornan a la actividad y otras ingresan por primera vez, bien por razones de realización personal, por necesidad económica o por cambios en su estado marital, lo que en algunos casos hace que aumente la participación entre los 40 y los 60 años¹.

El diferencial según el sexo y la zona se percibe mejor si se tiene en cuenta la edad (Cuadro 4). Las tasas de actividad masculina en las zonas urbanas y rurales son similares entre los 25 y los 55 años, edades en las cuales la gran mayoría de los hombres son físicamente aptos y casi en su totalidad requieren un trabajo como medio para garantizar su supervivencia. Para estas edades las tasas de participación se encuentran entre 96 y 99 por ciento, siendo un poco superiores en las zonas rurales.

En los grupos de edades menores. (12-25 años de edad), la participación masculina es mucho más alta en la zona rural, siendo casi cuatro veces mayor que la presentada en la zona urbana por los menores de 15 años y dos veces más elevada para el grupo comprendido entre los 15 y los 19 años, para 1964 y 197K. La razón de estas diferencias radica en las distintas posibilidades de acceso y retención en el sistema educativo que se dan en estas zonas, junto con la diferente utilidad que el nivel educativo y la fuerza de trabajo joven representan. Por otra parte, la clase

¹/Algunas consideraciones sobre los condicionantes de la participación de la mujer en la actividad económica en Colombia se encuentran en Alberto Bayona. "El descenso de la fecundidad y su impacto sobre la participación de la mujer en la actividad en Colombia", en L.H. Ochoa 8ed.), Implicaciones Socio Económicas y Demográficas del Descenso de la fecundidad en Colombia, CCRP, Monografía 18, Bogotá, 1982.

CUADRO 4

Tasa de Actividad por Edades Según Sexo y Zona de Residencia 1951, 1964, y 1978

Hombres:	Urbano			Rural			
	Edad	1951	1964	1978	1951	1964	1978
	12-14	23.4	11.1	11.2	42.2	42.1	40.4
	15-19	71.8	47.7	41.8	92.4	85.1	90.3
	20-29	93.8	88.6	87.1	98.4	97.4	96.0
	30-39	96.9	96.2	98.2	98.6	98.4	99.3
	40-49	96.4	96.0	97.6	98.4	98.2	97.7
	50-59	93.2	90.4	88.1	97.4	96.7	96.3
	60-69	80.9	71.0	69.7	90.0	87.0	89.6
	70 y más	53.9	40.6	35.7	60.5	61.0	66.5
	(ea) ¹	55.80	51.00	50.07	61.12	59.39	59.77
Mujeres							
	Edad						
	12-14	16.2	9.9	6.4	7.4	4.5	9.0
	15-19	34.8	28.9	25.9	14.1	11.2	19.8
	20-29	31.8	21.7	48.4	13.5	11.8	22.9
	30-39	26.0	26.5	42.2	13.9	11.6	21.8
	40-49	23.0	24.5	34.6	14.7	13.6	21.7
	50-59	19.0	20.0	27.1	15.1	14.3	21.4
	60-69	14.1	12.9	14.9	15.0	12.2	21.5
	70 y más	7.9	6.8	6.1	10.6	7.5	8.8
	(ea) ¹	14.41	14.08	18.82	9.05	7.8	13.68

¹(ea): Años brutos de vida activa; se definen como el número de años que se espera trabaje una persona que esté bajo las condiciones de participación vigente y sin estar sometida al riesgo de muerte.

Fuente: Para 1951 y 1964: Tomados de A. Bayona, *Aspectos Demográficos de la Mano de Obra, Colombia 1951 y 1964*. CELADE. Documento de trabajo mecanografiado; para 1978 Cálculos basados en la información de la *Encuesta de Hogares de junio de 1978, etapa 19*.

de trabajo que se demanda en cada zona requiere distintos niveles de conocimientos y especialización, permitiendo al menor rural participar de la actividad económica en mayor proporción que el urbano, a través de la colaboración en el cuidado de hortalizas, de ganado y de otras labores manuales que no requieren mayor destreza, en calidad de ayudante familiar no remunerado.

En la población mayor de cincuenta años, y más acentuado entre los mayores de sesenta, la participación masculina en la zona rural permanece bastante elevada y por encima de las zonas urbanas. Esta situación muestra como la estructura pre-moderna agraria no está incorporada dentro de la legislación social que rige en la zona urbana en lo que se refiere a edades de retiro y pensiones de jubilación e invalidez, mostrando un proceso de discriminación social motivo de emigraciones entre los trabajadores jóvenes. Por otra parte los niveles de ingreso de esta población campesina son generalmente tan bajos, que es imposible pensar que dispongan de capacidad de ahorro, lo que los obliga, aún a edades avanzadas, a permanecer en la actividad para garantizar su subsistencia.

En lo que al sexo femenino se refiere, el patrón es diferente. Sus tasas de participación entre los 18 y los 60 años son menores en la zona rural que en la urbana, siendo en los dos grupos de edades extremas —el trabajo de la menor y de la anciana— donde la actividad rural es mayor que la urbana. La explicación de este comportamiento podría radicar en que en el área urbana la mano de obra femenina tiene más demanda en algunos campos: profesionales, personal auxiliar, obreras, empleadas de almacenes y servicios personales y domésticos. Además, siendo la mayor actividad de la mujer en el país la "atención del hogar", es posible que se presente un sesgo clasificatorio en las labores domésticas según zonas. Dados los niveles de ingreso, en la zona rural las mujeres dedican gran parte de su tiempo a la atención del hogar ya que no disponen del dinero suficiente para pagar al servicio doméstico, además de colaborar en la recolección de las cosechas en la temporada. Esta circunstancia puede introducir sesgos en los censos y encuestas donde se clasifique como económicamente inactivas a estas mujeres debido a lo esporádico de su trabajo de "cosecheras" y a que la atención del hogar no genera salario, aunque sí represente un ahorro o ingreso virtual. A su vez, muchas campesinas migran a la zona urbana y se ocupan en el servicio doméstico, esto es en la "atención del hogar", labor por la cual perciben un salario que las amerita como PEA a pesar de realizar el mismo oficio que las que laboran en su casa en la zona rural o que realizaban ellas mismas, en calidad de inactivas, antes de migrar.

Esta distinción es la que puede introducir un diferencial amplio entre la zona urbana y la rural y tiene sus bases en la consideración que se hace de las personas y no de las familias como unidad de producción, en la que cada miembro contribuye de distinta forma al bienestar del grupo familiar¹.

El análisis del comportamiento de la actividad masculina en el tiempo (1951, 1964, 1978), se presenta similar al realizado para las zonas. En él, son los grupos extremos —de menores y de ancianos— los que disminuyeron el nivel de participación en ambas zonas, siendo mayor la disminución en la urbana. Para el sexo femenino el comportamiento es algo diferente en las zonas. La participación de las mujeres urbanas aumenta sistemáticamente para las edades comprendidas entre los 20 y los 60 años en 1951, 1964 y 1978 y disminuye en igual forma para las menores de 20 y la mayores de 70, En la zona rural, por el contrario, el nivel de actividad

¹Prologo de Murray Wolfson a la monografía de G. Sorenson, *Income changes and Labor Forcé Participation*. Oregon Stale University Press, 1971.

femenino cae en todas las edades entre 1951 y 1964, para volver a subir en 1978 por encima de los niveles de 1951, a excepción de la población de 70 y más años de edad.

Los resultados anteriores muestran a vuelo de pájaro que entre 1951 y 1978 los niveles de participación masculina especialmente los urbanos, han sido elementos depresores de la oferta laboral del país, mientras que la participación femenina, tanto la urbana como la rural, ha contribuido positivamente para que disminuya menos el nivel general de participación de la población en la actividad económica.

Factores Asociados con el Nivel de la Actividad

El número de personas que ofrecen sus servicios en el mercado de trabajo depende: 1) del tamaño de la población; 2) de la proporción de esta población que se encuentra en edades activas; 3) de la composición por sexos de la población que condiciona la oferta según los roles asignados; 4) de la distribución de la población en zonas urbanas y rurales, lo que condiciona coberturas diferente de seguridad social; y, 5) de las condiciones de demanda que pueden desalentar a la oferta o pueden conducir a la participación del trabajador adicional. Estas condiciones de demanda junto con la asistencia escolar, legislación laboral y seguridad social se reflejan en las tasas específicas de actividad o en la tasa global¹.

La importancia que tienen los factores señalados en la determinación del nivel de participación se presenta por la fuerza de la asociación (medida ésta por el coeficiente de correlación) que hay entre la tasa bruta de actividad en los departamentos del país en 1973 y: 1) la proporción de población en edad activa residente en zonas urbanas, que denominaremos factor "urbanización"; 2) la proporción que representa la población en edad activa del total de población, o factor "estructura por edad"; 3) la proporción de población masculina en edad activa del total de la población de ambos sexos en edad activa, o factor "razón de masculinidad"; y, 4) las tasas globales de actividad, que constituyen un indicador de las condiciones sociales y económicas del mercado, o factor "demanda".

¹ Algebráicamente la tasa bruta de actividad se puede expresar como:

$$A(b) = \text{Sum } C(x).u(x).a(x,u) + \text{Sum } C(x).Y(x).a(x,y)$$

donde: A(b) = tasa bruta de actividad.

N(x) = población en edad x

a(x) = tasa de actividad de la población con edad x

u(x) = proporción de la población urbana con edad x

r(x) = proporción de población rural con edad x

c(x) = proporción de población total con edad x

Los índices u y r indican población urbana y rural respectivamente

Sum = sumatoria

De los factores mencionados, el que presenta un mayor impacto sobre la TBA es la proporción de población en edad activa, o factor "estructura por edad". El coeficiente de correlación entre estas dos variables fue de 0.77 lo que significa que casi el 60 por ciento de las variaciones observadas en las tasas de actividad en los departamentos del país en 1973 se explicaban en función de las variaciones en la estructura por edad de la población'. De acuerdo con la determinación algebraica de la tasa de actividad, se espera que aquellas poblaciones con mayor proporción de población en edad de trabajar presenten niveles de participación más altos que aquellas con mayor porcentaje de población en edad dependiente (menor de 12 años).

Sigue en importancia por la magnitud de su asociación con la TBA, el factor "proporción de población en edad activa residente en zona urbana" o "urbanización". El coeficiente de correlación entre estas dos variables fue de 0.72, explicando así la "urbanización" el 52 por ciento de las variaciones departamentales observadas en la tasa bruta de actividad. Sin embargo se debe anotar que, en teoría, la "urbanización" tendería a disminuir el nivel de la participación ya que las labores desarrolladas en las zonas urbanas requieren de mayor especialización, lo que posterga la edad de ingreso a la actividad en la medida en que se prolonga el tiempo de capacitación. Además la institucionalidad en el mercado laboral urbano es mayor que en el rural, otorgando más oportunidades de seguridad social representadas por pensiones de jubilación o invalidez lo que permite una edad media de retiro menor en la zona urbana. A lo anterior se le agrega la dinámica tecnológica que requiere la renovación de personal presionando el reemplazo de los activos con edades avanzadas.

Las condiciones anteriores llevan a que, ceteris paribus, la participación en las actividad sea menor cuando mayores la "urbanización", aseveración que se confirma al medir la participación mediante la tasa global de actividad, TGA². Aunque el coeficiente de correlación entre "urbanización" y tasa global de actividad no presentó una asociación muy fuerte (-0.124) si muestra que el impacto es negativo, o sea que a mayor urbanización se genera una menor actividad, que resulta de remover la asociación entre la estructura por edad y la urbanización. El coeficiente de correlación entre "urbanización" y "estructura por edad" lúe de 0.79, asociación que muestra como los departamentos más "urbanizados" tienden a tener una pirámide de población relativamente más vieja, producto de la dinámica demográfica y de la selectividad en la migración rural-urbana de población en edad adulta.

El tercer factor en consideración, "razón de masculinidad", medido por la proporción que representa la población masculina en edad activa del total de población, presentó una fuerte asociación negativa con la tasa bruta de actividad ($r = -0.50$). Lo mismo que la relación anterior, el resultado es inesperado en cuanto se espera que a mayor proporción de población masculina mayor sea el nivel de actividad y no lo contrario, tal como lo demuestra el signo

1/Las variaciones explicadas están dados por el coeficiente de determinación. En el caso: tasa bruta de actividad, población mayor de 12 años, el coeficiente de correlación es de 0.7719 y su cuadrado, el coeficiente de determinación es de 0.5958.

2/ La tasa global de actividad (TGA) es la proporción que representa la PEA del total de población en edad activa, a diferencia de la tasa bruta que muestra la proporción respecto a la población en todas las edades (total): por tanto al utilizar esta medida se remueve el efecto que tiene la estructura por edad sobre el nivel de actividad.

negativo de la asociación. Este comportamiento también se podría explicar por la asociación entre la proporción de población masculina y la "urbanización", que presenta un coeficiente de correlación de -0.69. Esta asociación muestra que la tendencia a la urbanización genera una disminución en la relación de masculinidad¹ a través de la selectividad en los movimientos migratorios, encontrándose una relación negativa entre las razones de masculinidad y la estructura por edad ($r = -0.54$). Los efectos mencionados conducen a los resultados inesperados mencionados, los que desaparecen al controlar la relación entre participación y masculinidad por urbanización o por estructura por edad².

El coeficiente de correlación entre la tasa bruta de actividad y la tasa global de actividad, esta última utilizada como indicador de los factores socio-económicos, muestra una fuerte asociación positiva ($r = 0.33$), aunque de una importancia mucho menor que la del factor "estructura por edad" para la explicación del comportamiento de las TBA. El coeficiente de determinación indica que sólo 10 por ciento de las variaciones en las TBA departamentales se explican en el comportamiento del mercado laboral y sus concomitantes sociales y económicos.

Los resultados anteriores muestran la importancia de los factores demográficos en la determinación del nivel de actividad de la población. Este resultado, llevado a números absolutos, muestra con más fuerza que el factor demográfico —dado por el tamaño de la población y su composición por edad— es el componente más importante en la determinación de la oferta de trabajo.

ESTRUCTURA ECONÓMICA DE LA FUERZA DE TRABAJO

La población que compone la fuerza de trabajo desempeña diferentes ocupaciones con distintas categorías ocupacionales en los diversos sectores que conforman la actividad económica.

Estructura Ocupacional de la Fuerza de Trabajo

En el proceso de desarrollo capitalista la expansión económica tiende a concentrar y centralizar el capital debido a las fusiones empresariales, al aumento en la escala de la producción y al tamaño de la firma, lo que generalmente va acompañado por una tendencia a la reducción en el número de trabajadores que realizan actividades independientemente o sirven en calidad de ayudantes familiares no remunerados. En este proceso se produce una concentración de la mano de obra en el trabajo asalariado, llegando a muchos casos a representar estos más del 80 por ciento de la PEA³.

1/Se entiende por razón o relación de masculinidad la proporción que representa la población masculina de la población total.

2/El coeficiente de correlación parcial entre la tasa bruta de actividad y la proporción de población masculina controlado por la proporción de población urbana es de -0.003, valor estadísticamente insignificante.

3/Este proceso se ha observado sistemáticamente en países industrialmente avanzados. Un análisis completo de este proceso se encuentra en Simon Kuznets, *Modern Economic Growth*, Yale University Press, 1966.

En Colombia la evolución económica de la segunda mitad del siglo no se caracteriza por el modelo descrito dentro de una concepción formal del mercado de trabajo, en el cual el asalariado realiza sus funciones bajo un marco institucional, reglamentado por la legislación laboral. Si bien la concentración ha llevado a la disminución del número de propietarios que dirigen sus propias empresas, (los que disminuyeron en unos 60 mil en los últimos tres lustros (Cuadro 5), esta concentración ha estado acompañada por dos hechos no "consistentes" con el modelo descrito.

En primer lugar, el proceso de proletarización no ha sido tan fuerte como podría haberse esperado. Si bien entre 1951 y 1978 la masa asalariada aumentó de 2.1 a 4.8 millones, contabilizando empleados y obreros, porcentualmente en 1951 los asalariados representaron el 55 por ciento de la PEA, porcentaje que subió sólo a 59.6 por ciento en 1978, (Cuadro 5). Este aumento en la proporción de los asalariados con respecto al total de la oferta laboral del país puede considerarse como poco significativo, sugiriendo que dentro de este estilo de desarrollo

CUADRO 5

**Población Económicamente Activa
Según Posición Ocupacional Colombia: 1951, 1964 y 1978.**

Posición Ocupacional	1951		1964		1978	
	No.	%	No.	%	No.	%
Patrones	407.326	10.9	425.700	8.3	366.495	4.6
Trabajadores independientes	939.083	25.0	1.300.877	25.3	2.130.671	26.6
Ayudantes familiares	328.252	8.7	426.515	8.3	738.511	9.2
Empleados y obrer ³	2.080.968	55.4	2.981.033	58.1	4.774.030 ²	59.6
TOTAL	3.755.609	100	5.134.125	100	8.009.707	100

Fuente: Censos de población de 1951 y 1964 y Encuesta de Hogares de 1978, etapa 19.

¹ Cubre sólo a la población ocupada.

² Se incluye en esta categoría a los "Servidores Domésticos".

³ Se excluye la población sin información.

imitativo y débil, la concentración del capital, más que a la generación de empleo asalariado ha llevado a la conformación de un amplio segmento de población marginal y al fortalecimiento de una estrategia de supervivencia familiar que se traduce en la participación en el denominado "mercado informal del trabajo"¹.

Esta "informalidad" es el segundo comportamiento "inconsistente" en la evolución de la estructura de la fuerza de trabajo. Lo históricamente esperado en dicha estructuración sería la tendencia a disminuir la proporción de los "ayudantes familiares" y de "trabajadores independientes" debido al proceso de modernización del capital. De hecho los "ayudantes familiares", insumo básico en la producción agropecuaria y en las pequeñas empresas familiares de tipo artesanal, lejos de desaparecer pasaron de 328 a 426 mil entre 1951 y 1964 y aumentaron numérica y proporcionalmente hacia 1978. Para este último año se estimaron en 738 mil lo que representa el 9.2 por ciento de la fuerza de trabajo (Cuadro 5), habiendo aumentado entre 1951 y 1978 el 125 por ciento, frente al 113 por ciento de la PEA en su conjunto.

El otro elemento que en teoría debería perder importancia en la composición de la fuerza de trabajo dentro del proceso de desarrollo capitalista es el "trabajador independiente" o el "trabajador por cuenta propia"². Esta categoría cubre a los elementos más disímiles de la fuerza de trabajo desde el punto de vista de entrenamiento, especialización, disponibilidad del capital y acceso a recursos institucionales, localización en el sector tradicional o moderno de la economía, entre otras características. Involucra desde el cirujano cardiovascular hasta el zapatero remendón, desde el poeta hasta el labriego analfabeta que labora su parcela. Aunque pertenecen a distintos estratos productivos, por imperfecciones de definición y clasificación caen dentro de la misma caja negra de la informalidad, no cobijados por elementos comunes de legislación laboral, específicamente por la no existencia de mecanismos de cobertura de seguridad social.

Los trabajadores por cuenta propia, que eran 939 mil en 1951 y representaba el 25 por ciento de la fuerza laboral, pasaron a ser 2.1 millones en 1978 representando el 26.6 por ciento de la PEA. O sea que la dinámica de las empresas familiares y los pequeños negocios de comercio y de prestación de servicios, que usualmente conforman las actividades de los trabajadores pertenecientes al mercado informal del trabajo³ se encargaron de absorber el 37.6 por ciento del crecimiento de la fuerza de trabajo ocurrido entre 1951 y 1978; mientras que el mercado formal dado por empleados, asalariados y patronos contribuyó con las dos terceras partes restantes.

1/Una caracterización de este mercado laboral se encuentra en: Mauricio Molano, "Algunas características de los vínculos del trabajador independiente con los sectores formal e informal de la economía", rev. Empleo y Desempleo Vol. 2 No. 2, 1977 pág. 69

2/Por tal se entiende aquel activo que no emplea a otros trabajadores ni es empleado en calidad de trabajador por ningún patrono

3/Departamento Nacional de Plantación en su Plan de Integración Nacional (PIN), incluye dentro del sector informal, además de los ayudantes familiares y de los trabajadores independientes, a las personas que prestan sus servicios en empresas de menos de 10 trabajadores (DNP, PIN. Tomo II. pág. 342)

Estructura Sectorial de la Fuerza de Trabajo

Entre 1951 y 1978 la fuerza laboral del país clasificada según los sectores de actividad económica, dejó de ser eminentemente agropecuaria y pasó a ser terciaria de manera preponderante, sin que durante este proceso de transformación laboral la mano de obra enganchada en el sector secundario o industrial haya llegado a representar el mayor porcentaje.

La proporción de la PEA dedicada a las actividades agropecuarias disminuyó del 54 por ciento en 1951 a 47 por ciento en 1964 y a 34 por ciento en 1978 (Cuadro 6). Sin embargo, este sector absorbió durante el período 1951-1978 a 720 mil nuevos trabajadores, lo que significó la

CUADRO 6

Población Activa Según Rama de Actividad. Colombia: 1951 - 1978						
Rama de Actividad	1951		1965		1978(a)	
	No.	%	No.	%	No.	%
Agricultura, silvicultura, caza y pesca	2.023.281	53.9	2.427.059	47.3	2.746.761	34.2
Industrias extractivas	61.223	1.6	81.279	1.6	69.181	0.9
Industrias de transformación	460.907	12.3	655.961	12.8	1.416.760	17.7
Construcción	132.922	3.5	220.705	4.3	371.734	4.6
Electricidad, gas, agua y servicios sanitarios	10.472	0.3	13.276	0.3	28.557	0.4
Comercio, restaurantes y hoteles	203.774	5.4	440.520	8.6	1.272.828	15.9
Transporte, almacenaje y comunicación	130.083	3.5	191.817	3.7	354.453	4.4
Servicios	598.093	15.9	925.946	18.0	1.740.709(b)	21.7
Otras actividades	134.854	3.6	177.562	3.5	21.585(c)	0.3
TOTAL	3.755.609	100	5.134.125	100.1	8.022.568	100.1

Fuente: Censos de población de 1951 y 1964 y Encuesta Nacional de Hogares, etapa 19, Junio 1978

- Se trata de la población ocupada en el período de referencia censal.
- Incluye a los sectores: establecimientos financieros, seguros, bienes e inmuebles y servicios prestados a la empresa que en este censo se clasificaron en una división distinta (No. 8).
- Incluye la división —o actividades no especificadas— y la división sin información.
- Excluye a los desocupados.

(Cuadro 7), duplicando su velocidad de crecimiento entre 1964 y 1978, cuando absorbió a tres cuartos de millón de trabajadores en comparación con los 195 mil activos que enganchó entre 1951 y 1964. En conjunto la agricultura, los servicios personales y comunales, la industria manufacturera y el comercio ocuparon en 1978 el 89.5 por ciento de la fuerza de trabajo del país y se encargaron de dar trabajo a 3.9 de los 4.3 millones de trabajadores en los cuales aumentó la Población Económicamente Activa de la nación entre 1951 y 1978¹.

CUADRO 8

**Producto Interno Bruto (PIB) a Precios Corrientes de Mercado
y Población Económicamente Activa (PEA)
Clasificados por Ramas de Actividad Económica Colombia 1978.**

Rama de Actividad	PIB (Millones pesos)	PEA	Producto medio por trabajador (PIB/PEA) (pesos)
Agropecuaria	253.118.0	2'746.761	92.151
Minería	11.263.6	69.181	162.813
Manufactura	184.528.5	1'416.760	130.247
Construcción	37.523.5	371.734	100.942
Electricidad, agua, gas	11.581.2	28.557	405.547
Comercios, restaurantes y hoteles	235.411.2	1'272.828	184.951
Transporte y comunicaciones	51.584.0	354.453	145.531
Servicios personales y comunales	110.756.0	1'740.709	63.627
TOTAL	895.766.5	8'000.983	111.957

Fuente: PIB; Banco de la República, Cuentas Nacionales de Colombia 1970-1978 y Estimaciones Preliminares del PIB de 1979, Cuadros 8 y 9. Bogotá, sin fecha. PEA, DANE, Series Socio-Económicas por Departamentos, Bogotá, 1980. (Cuadros 2.3.1.3. y 2.3.2.4).

(a) Excluye a 21.585 activos clasificados en "otras actividades".

¹ El otro 10 por ciento de la fuerza de trabajo del país participaba en los siguientes sectores: minería, construcción, electricidad, gas-agua, transporte y otras actividades no especificadas. Estos sectores absorbieron el 8.8 por ciento del crecimiento de la fuerza laboral durante el período.

absorción del 17 por ciento del crecimiento total de la fuerza de trabajo en el periodo mencionado, a pesar de que la tasa de crecimiento de la mano de obra dedicada a la producción agropecuaria fue inferior a la promedio del país: 1.1 por ciento en contraposición al 2.8 por ciento del crecimiento de la PEA en su conjunto (Cuadro 7).

El sector más dinámico durante el período, en la absorción de fuerza de trabajo, fue el de comercio, que aumentó su masa laboral a una tasa anual promedio de 6.8 por ciento (Cuadro 7), habiendo pasado su representación del total de la PEA de 5.4 por ciento en 1951 a 15.9 por ciento en 1978 con un volumen de casi 1.3 millones de activos en este último año (Cuadro 6).

Las otras dos ramas de actividad de importancia en la composición sectorial de la fuerza de trabajo, tanto por su número como por la velocidad de su crecimiento, fueron la de "Servicios Personales y Comunales" y la de la "Industria Manufacturera". La primera representó en 1951 casi el 16 por ciento de la población activa con 600 mil trabajadores y aumentó sus efectivos a 1.8 millones en 1978 (21.7 por ciento de la PEA). Fue el sector que absorbió la mayor proporción de mano de obra durante el período: 26 por ciento del crecimiento de la población activa (equivalentes a 1.1 millón de trabajadores).

En cuanto a la segunda, la industria manufacturera, su fuerza laboral aumentó a un ritmo ligeramente superior al experimentado por la población activa en su total entre 1951 y 1964

CUADRO 7

Tasa de Crecimiento Exponencial Anual de los Cuatro Sectores con Mayor Representación Laboral. Colombia: 1951, 1964, 1978(a)			
Sector Económico	Tasa de Crecimiento Anual (%)		
	1951-1978	1951-1964	1964-1978
Comercio	6.8	5.8	7.6
Ind. transformación	4.1	2.7	5.5
Servicios personales y comunales	3.9	3.3	4.5
Agricultura, silvicultura, caza y pesca	1.1	1.4	0.9
Todos los sectores de la economía	2.8	2.4	3.2

(a) Los cálculos se realizaron utilizando los datos del Cuadro 6 y empleando la fórmula del crecimiento exponencial.

CUADRO 9

**Composición Porcentual del PIB y de la PEA
Según Rama de Actividad (1) y Producto Relativo, —PR—, (2) por Actividad.
Colombia: 1951, 1964 y 1978.**

Rama de Actividad	1951			1964			1978		
	PIB (%)	PEA (%)	Producto	PIB (%)	PEA (%)	Producto	PIB (%)	PEA (%)	Producto
Agropecuár.	37.5	55.9	.67	31.1	49	.63	28.2	34.3	.82
Minería	3.8	1.7	2.24	3.6	1.7	2.12	1.3	.9	1.44
Manufact.	14.8	12.8	1.16	18.5	13.3	1.39	20.6	17.7	1.16
Construcc.	2.5	3.6	.69	2.7	4.4	.61	4.2	4.6	.91
Electric.	.5	.3	1.67	1	.3	3.33	1.3	.4	3.25
Comercio	22.5	5.6	4.02	24.5	8.9	2.75	26.3	15.9	1.65
Transporte	5.8	3.6	1.61	6.8	3.8	1.79	5.7	4.4	1.3
Servicios	12.6	16.5	.76	11.8	18.6	.63	12.4	21.8	.57
TOTAL	100	100	100	100	100	100	100	100	100

Fuente: Para 1951 y 1964: Bayona, Alberto, Crecimiento de Población y Crecimiento Económico Algunas Interrelaciones. Corporación Centro Regional de Población, monografía No. 5 Bogotá.

Estos sectores generaron en 1978 un producto bruto estimado de 783.814 millones de pesos —a precios corrientes de mercado— lo cual representó el 87.5 por ciento del Producto Interno Bruto del país en dicho año (Cuadro 8). El producto medio por trabajador para el conjunto de estos sectores fue de 109 mil pesos, cifra ligeramente inferior al promedio por trabajador de 112 mil pesos que se obtuvo en el total de la economía, lo que se debe a la menor productividad que ha prevalecido en los sectores agropecuario y de servicios y a la caída muy fuerte en el producto relativo del sector comercio a partir de 1951.

La drástica reducción del porcentaje de fuerza de trabajo dedicada a las actividades agropecuarias y afines entre 1951 y 1978 (de 55.9% a 34.3%), no tuvo una disminución correspondiente en lo que a la generación del producto se refiere. En el mismo período el producto interno bruto generado en dicho sector también disminuyó en su importancia relativa, pero sólo cayó de 37.5 por ciento en 1951 a 28.2 por ciento en 1978 (Cuadro 9). Este resultado es sugestivo, porque si bien es casi trivial afirmar que el producto medio por trabajador en las actividades primarias es inferior al producto promedio obtenido para todos los sectores en su conjunto, tal producto relativo en este sector ¹ aumentó significativamente durante el período (Cuadro 9). Especifica-

¹ El producto relativo del sector agropecuario fue de 0.67 en 1951, en 1964 de 0.63 y de 0.80 en 1978. El producto relativo muestra la proporción que representa el producto medio por trabajador de un sector determinado respecto al producto medio por trabajador del total de la economía. Una productividad relativa mayor que 1 representa un producto medio por trabajador del sector mayor que el promedio total, si es menor que 1, la productividad del sector es inferior a la promedio de la fuerza de trabajo. Si es igual a 1, el producto medio sectorial y total es igual. En 1978 el producto medio por trabajador, a precios corrientes de mercado fue de \$111.957.

mente entre 1964 y 1978 el producto relativo en el sector primario se incrementó de 0.63 a 0.82, disminuyendo la brecha productiva entre sectores, lo que da pie para suponer cambios en la productividad agrícola por innovaciones tecnológicas, y / o. expulsión relativa del excedente de mano de obra agrícola del sector de subsistencia, con productividades marginales cercanas a cero.

El descenso experimentado en las actividades del sector primario condujo a que su producto generado en 1978 fuese ligeramente superior al originado en el sector comercio, y muy inferior al del sector terciario como un todo, pero todavía 30 por ciento mayor que el del sector secundario (Cuadro 8). En el mismo período el sector secundario¹ pasó de generar el 21.1 por ciento del PIB a 26,1 en 1978 con una proporción de la fuerza de trabajo que aumentó de 18.1 a 23.2 por ciento, lo anterior muestra como este sector considerado tradicionalmente como el motor de desarrollo moderno, no ha llegado a ser predominante en nuestra sociedad ni como generador de empleo ni de producto (Cuadro 9). Este sector presentó una productividad relativa ligeramente superior a la promedio del país en los años considerados (1.17 en 1951; 1.28 en 1964 y 1.13 en 1978)², aunque muy diferente entre los subsectores que lo conforman, habiendo sido la productividad en la minería el doble que la industrial, la que a su vez fue muy superior a la de la construcción.

El país, que representa una estructura laboral predominantemente "terciaria", generó el 45.7 por ciento del PIB de 1978 en dicho sector', proporción que había sido de 44.1 en 1964 y de 41,4 en 1951 (Cuadro 9). No obstante el rápido crecimiento de la fuer./a laboral en este sector, cuya proporción del total de la PEA paso de 26 por ciento en 1951 a 42.5 por ciento en 1978, parece ser que su absorción se realzo en actividades de muy baja productividad o productividad cercana a cero. Es así que para el sector en su conjunto la productividad relativa cayó de 1,59 a 1,08 entre 1951 y 1978, la causa de esta baja se encuentra en el sector "comercio" cuya productividad relativa disminuyó de 4.02 en 1951 a 1.65 en 1978, debido probablemente a la incorporación masiva en esa actividad de trabajadores "marginales". Este sector fue el que aumentó más-rápidamente el número de sus trabajadores durante el periodo. Sin embargo, esta afluencia de mano de obra no estuvo obviamente acompañada con la inversión adecuada por trabajador para mantener la función de producción y la productividad a niveles similares.

La transformación experimentada por el país entre 1951 y 1978, muestra el paso de una economía agraria a una economía urbana, que concentra el grueso de la mano de obra y del producto interno bruto en el sector terciario. Este proceso se presenta peculiar ya que la

1/Se agruparon como sector secundario la industria de transformación, moderna y artesanal, la minería y la construcción.

2/ Estas cifras muestran un producto medio por trabajador del sector secundario 17 por ciento más alto que el promedio del país en 1951; 28 por ciento mayor en 1964 y 13 por ciento superior en 1978.

3/En el sector terciario le agruparon las actividades desarrolladas en "electricidad", "gas y agua", "comercio", "transporte y comunicación" y "servicios personales y comunales".

expansión "terciaria" se ha producido en términos de actividades de muy baja productividad, desarrolladas por elementos que en su gran mayoría desempeñan ocupaciones tradicionales, intensivas en mano de obra, con poco capital, poco o ningún acceso a las Cuentas de crédito y por lo tanto, sin posibilidades de expandir su producto e ingreso, dando pie a una "economía de la pobreza" compuesta por un ejército de "desempleados disfrazados".

Algunas Reflexiones Finales

Durante el cuarto de siglo estudiado, la fuerza laboral del país ha más que duplicado sus efectivos debido al rápido crecimiento experimentado por la población total. Este rápido ritmo de crecimiento de la fuerza de trabajo se mantendrá casi hasta finales de siglo, dadas las características particulares de la dinámica demográfica, ya que el efecto de la disminución de la natalidad sobre la oferta laboral tiene un rezago cercano a los 20 años. Esta circunstancia obliga a pensar en estrategias de activación económica que den paso a ocupaciones de alta productividad, tanto en el sector moderno, como en aquellas actividades del sector informal que realicen Trabajadores Independientes y Pequeñas Empresas, elementos éstos que en otras economías han sido y son el motor del crecimiento económico, como el caso de los Estados Unidos.

El ritmo de crecimiento de la oferta laboral se mantendrá firme dadas las características de la urbanización en el país y de la apertura del mercado de trabajo a la población femenina, cada vez más fuerte, lo que incrementará la oferta a un ritmo mayor que el del crecimiento de la población. Por el contrario, en la población masculina el margen de disminución en las horas de actividad se presenta muy pequeño, y se centra primordialmente en los grupos extremos de edad de la población rural. Con la intensificación de la competencia por adquirir empleos o vender bienes o ser vicios en un mercado que no se expande al mismo ritmo, es probable que se disminuya la participación juvenil en el mercado de trabajo y se aumente la demanda por estudios post-secundarios, técnicos o profesionales, lo que requiere de una reorientación de estos estudios que conlleven cambios en la estructura mental de la nueva PEA.

Por otra parte, la dinámica expansiva en la cobertura de la seguridad social conducirán a una disminución en la participación de la población mayor. Estos efectos que contrarrestan el crecimiento de la oferta de trabajo producido por la población femenina, requerirán a su vez de grandes esfuerzos en gastos sociales para sostener a la nueva población inactiva de estudiantes y de pensionados. En el mediano plazo esta situación requiere de un gran esfuerzo de ampliación en el producto, que permita una rápida formación de capital generador de empleo para una PEA creciente, y, que permita sostener una política social de distribución del ingreso para una población inactiva también creciente. También se debe evitar que crezca la carga que ha impuesto la legislación laboral a la inversión generadora de trabajo y que aumente la distorsión en los precios relativos de los recursos escasos y abundantes, obligando a sustituir cada vez más la mano de obra por el capital.

El desenvolvimiento de la estructura laboral en el periodo estudiado responde a la política de industrialización por sustitución de importaciones y de urbanización por excedente de mano de

obra rural, que ha prevalecido en el país. Esta estrategia, sin embargo, no ha dado los frutos esperados en la medida que se hizo caso omiso de las imperfecciones del mercado laboral, no se proveyó el acelerado flujo migratorio y la lenta formación de capital para absorber a la nueva población urbana. Además, el nuevo capital se utilizó intensivamente, en una política de tecnificación con escalas de producción excesivas para la dimensión de los mercados, y su consecuencia ha sido el traslado de "desempleados disfrazados" de la zona rural para convertirlos en "desempleados abiertos" o desempleados disfrazados o subempleados en las zonas urbanas. Ha sido el traspaso de la población rural a la zona urbana. El traslado de la dualidad urbano-rural a la dualidad sector moderno "formal"-sector "informal".

Si no se desea que el ejército industrial de reserva se incremente a un ritmo cada vez mayor, como lo muestra, además de la creciente tasa de desempleo, el crecimiento sostenido del sector informal, de los ayudantes familiares y de los trabajadores independientes en el sector de servicios y del comercio minorista, que ha conducido a una severa disminución de su producto relativo; es preciso facilitar el crédito de fomento al empresario independiente o a las empresas familiares, para no utilizar el peyorativo "Microempresarios" para que tengan acceso al capital de trabajo y permitirles la innovación tecnológica en sus procesos productivos específicos. También se precisa estimular otras formas asociativas de producción y de distribución, tanto en el agro como en la manufactura y los servicios, que permitan una utilización más eficiente de los recursos económicos así como la obtención de mayores beneficios, de los cuales son despojados en el proceso de distribución y mercadeo de sus productos.